

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

CORUÑA Un mes, una peseta. — PROVINCIAS: Trimestre, cuatro pesetas. — PAISES COMPRENDIDOS EN LA UNIÓN POSTAL: Trimestre, nueve pesetas.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Real 26 y Galera 21
TELÉFONO 111

DIRECTOR-PROPIETARIO D. JOSÉ LOMBARDEO

Es el periódico de mayor circulación en la Coruña

LA CORUÑA

Viernes 7 de Septiembre de 1906. — San Paulino.

DE POLITICA

VIENTOS DE OTOÑO

Con las primeras lluvias que turbaron, la diafinidad del cielo de estos ha coincidido las primeras nubes de la política que amenazan desatada tormenta en el campo ministerial.

Tuvieron un rifrafe dos ministros, el de Estado y el de Hacienda, por cosa tan vana como discernir a quien corresponde el mérito de una cuestión diplomático-mercantil para el convenio hispano-suizo.

Aparecieron divorciados, hasta en el terreno de la cortés social, el conde de Romanones y los dos ministros residentes en San Sebastián, tal vez por que aquél pretende que vaya de Embajador al Vaticano el Sr. Pérez Caballero y porque sus compañeros de gabinete han convencido al general López Domínguez de que es preferible un exministro del partido a un diplomático profesional para tratar ahora con la curia romana.

Ha hecho declaraciones políticas el exministro D. Andrés Mellado, y con intención que están apreciando sus correligionarios, ha lanzado la especie de que el actual gabinete no es viable en el Parlamento y de que debe caer para que se forme un nuevo gobierno presidido por Canalejas.

Las opiniones de Mellado han perturbado la tranquilidad de los ministeriales y han puesto en evidencia los secretos odios que miran la situación política, pues así como contra Moret, para que no lograse el decreto de disolución, se juntaron todos los personajes y grupos de la familia liberal, contra Canalejas, para que no llegue en esta etapa a la presidencia del Consejo, se apelará a todo, incluso al suicidio, es decir, a precipitar la vuelta al mando de los conservadores.

El conde de Romanones intriga. Esa es su misión en la política activa. Intriga contra el general López Domínguez, como ayer intrigaba contra Moret; intriga contra Canalejas, si no se le promete en firme la presidencia del Congreso; intriga contra todo el mundo, para volver a Gobernación, ó, por lo menos, a Obras públicas. En Gracia y Justicia ya no tiene nada que hacer.

El conde de Romanones tendrá de aliado en sus intrigas a Navarro Reverter, y ambos, en un día próximo, darán probablemente un disgusto a sus colegas proclamando la jefatura de Moret. Sobran indicios de que algo se trama en ese sentido.

López Domínguez, entre tanto, habla de sus esperanzas de unir a todos los liberales y protesta de su identificación con Canalejas.

Pero también ha hablado Moret. El ex presidente del Consejo ha opinado que debe guardar reserva de su pensamiento y de su actitud hasta que las Cortes se abran. Pero ofrece estar explícito en el Congreso, decirlo todo, referir cómo le han engañado Montero Ríos, Canalejas, López Domínguez y Vega de Armijo, los cuales, para estimularle a plantear al Rey la cuestión de confianza con riesgo de tener que dejar el poder, le prometieron aconsejar al monarca que procediera a disolver las Cortes, y a la hora de la consulta palatina, aconsejaron todo lo contrario.

El velado anuncio de estas declaraciones que Moret se propone hacer en el Congreso, equivale a un negro nubarrón, cargado de electricidad, en el horizonte de la política liberal.

Cuando hay tales discordias, tales rencores, tales intrigas en el seno de un partido, es inútil pretender que se mantenga disciplinado y apto para seguir gobernando.

Gracias si alcanza a terminar en paz las vacaciones de verano, porque la tempestad que ha de derribarlo en tierra ya se está preparando en las altas y todavía invisibles capas de la atmósfera.

La huelga de panaderos

Faenas reanudadas
Cumpliendo el acuerdo que habían adoptado, ayer tarde reanudaron sus faenas los obreros panaderos.

Algunos trabajaron por la mañana, ayudando a los patronos, para cocer el pan que se vendió desde el mediodía.

En algunas panaderías se expendió desde las primeras horas de la mañana el pan fino, aunque en pequeña cantidad.

Por la tarde sobró pan en todos los establecimientos y tabernas, y aún de noche se veía abundancia en las ventanas de las expendurias.

La venta
En todos los depósitos del Ayuntamiento y sobre todo en el salón bajo de la Casa Consistorial, no se paró un momento de vender pan. Las clases menesterosas, en primer término, aprovechándose de la rebaja con que se vende, se proveyeron de grandes hogazas.

El pan de Ferrol, que se expende a 25 céntimos kilo, tiene gran aceptación y lo consume el público pobre, con preferencia al de cualquiera otra clase.

En el mercado de la Plaza de Lugo, obtienen la supremacía el pan fino de Lugo y el de la factoría militar de la Coruña.

La venta recargó ayer en la Casa Ayuntamiento.

Hubo momentos en que los diez ó doce empleados del Municipio eran insuficientes para despachar lo que la gente pedía.

Calculase que el importe de lo vendido ayer en este depósito pasa de 1500 pesetas.

Pan recibido
No fué poco, por la circunstancia de que el

Ayuntamiento tuvo que admitir el que estaba preparado para cocer cuando se dió orden de suspender la elaboración.

Vinieron de Ferrol unos 3.000 kilos y de Betanzos 2.500, y entregó la factoría militar de la Coruña 400, aproximadamente.

El comisionado del Ayuntamiento en Betanzos envió, durante la huelga, 4.777 kilos que importaron 1.910,80 pesetas.

La factoría militar de la Coruña suministró en junto, 6.590 kilos por los cuales percibió 2.636 pesetas.

Pan detenido en Lugo
Debían recibirse también ayer 59 sacos con 1.609 kilos remitidos por el comisionado en Lugo, Sr. Alba, pero resultó que en la estación de aquella ciudad no tenían vagón para cargarlos, al decir del personal, y tuvo que quedar allí detenido.

Parécenos que los motivos que alegaron en la estación de Lugo para no transportar el pan citado, no son de los que convencen.

Varias noticias
El alcalde dictó ayer una providencia disponiendo que se entregue nuevamente a su dueño el kiosco que existe a la entrada de la calle de Santa Lucía, el cual había sido embargado para despachar el pan.

Por tal motivo, hoy se expedirá el pan en una casa del Camino de la Estación.

Ayer cesaron de trabajar en la *Cooperativa Industrial* los 14 obreros militares que se le facilitaron, mientras duró la huelga.

NOTAS MUNICIPALES

El director del Hospital Militar solicitó permiso de la Alcaldía para poder disparar fuegos artificiales el día 9 del corriente, con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Buen Suceso.

Hoy se oficiará al ministro de Hacienda comunicándole el acuerdo del Ayuntamiento, relativo a la abolición del impuesto de consumos.

Para hoy á las cinco de la tarde ha sido convocada la Comisión de Hacienda.

Ayer se remitió á Madrid la medalla con que el Ayuntamiento acordó obsequiar á la infanta Isabel, en recuerdo de su reciente visita á la Coruña.

EFECTOS DE LA TORMENTA

Un muerto y dos heridos por un rayo
El lunes último descargó una horrosa tormenta en Castro de Rey de Lemus, Lugo, precisamente en el momento en que más concurrida se hallaba la feria que allí se celebraba.

Comenzó la tormenta por un fuerte aguacero, que fué seguido de una espantosa tronada. Los concurrentes á la feria tuvieron que buscar refugio bajo los alpendres y en las casas inmediatas.

La lluvia fué tan abundante que en pocos momentos convirtió en torrentes los caminos é inundó los terrenos bajos.

Los relámpagos y truenos se sucedían con espantosa frecuencia, llenando de terror á todos.

Un rayo cayó en uno de los alpendres, experimentando las personas que allí se hallaban tan fuerte conmoción que cayeron casi todas al suelo, resultando un muerto y dos heridos.

El muerto era un joven de 20 años, conocido por el hijo del Santo, vecino de Rosende y los heridos dos mujeres de Saviñao, que experimentaron una especie de parálisis en las piernas.

DE SOCIEDAD

Hoy se celebrará la boda de la bella señorita de Estrada con D. Eduardo Guyatt.

Llegó de Mondariz para pasar una temporada con los señores de Garuncho, D. Martín González del Valle, primogénito del marqués de la Vega de Anzo y distinguido publicista.

EN CAMBRE

Una encerrada y un procesamiento
Recibieron ayer en el juzgado de instrucción unas diligencias instruidas por el juez municipal suplente de Cambre, contra varios vecinos de aquel distrito, por desobediencia á su autoridad.

El citado Juez había señalado para las diez de la mañana del día 5 del corriente la celebración de un juicio verbal de faltas promovido por denuncia de Carmen Barbeito Roel contra Luis Campelo y otros.

Había transcurrido ya la hora señalada cuando el juez recibió aviso de que la denunciante no podía asistir á la vista porque delante de la puerta de su casa y en dos filas, estaba un numeroso grupo de hombres capitaneado por Luis Campelo, esperando á que saliese, al parecer con propósito de maltratarla.

Los del grupo entretenían el tiempo observando á Carmen con una ruidosa cencerada.

Al enterarse de lo que ocurría, dirigióse el juez D. José Arca y á la casa bloqueada y entonces salió la dueña, pasando por entre las dos hileras de alborotadores, los cuales la acompañaron hasta el Juzgado sin dejar de hacer sonar los calderos, cuernos, sartenes y demás «instrumentos» de que estaban provistos.

El escándalo que se promovió ante el Juzgado alcanzó tales proporciones que no fué posible celebrar el juicio, habiendo habido necesidad de suspenderlo para otro día.

El juez ordenó entonces á los «músicos» que se disolviesen, pero éstos hicieron caso omiso de la orden y continuaron la «serenata» hasta que se cansaron de tocar.

El juez de instrucción, señor Vilas, al enterarse de las diligencias dictó auto decretando el procesamiento y la prisión de los jóvenes Luis Campelo, Ricardo Dovo, José Barbeito, Francisco Agudo, Emilio Dovo, Arturo Pedreira, Ricardo y Jesús Losada, Emilio Iglesias, Gerardo Pernas y José Mosquera, principales organizadores de la algarada.

NOTA DEL DÍA EN CUBA LIBRE

Los informes sobre la insurrección son contradictorios. Una nota oficiosa dada al cable por el Gobierno de la Isla y circulada profusamente en Europa asegura que los departamentos de Oriente y Camagüey son una balsa de aceite; que en el Centro ó sea en las provincias de Matanzas, Santa Clara y la Habana la rebelión está sofocada por la constante acción de las tropas leales y que sólo quedan partidas en armas en Pinar del Río donde se espera restar, blencer pronto la paz exterminando á los sublevados.

Esse es el anverso de la medalla que ofrece la República cubana al mundo que la observa entre sorprendido y desconfiado.

Véase ahora el reverso. Un despacho telegráfico, de origen acaso tendencioso y en cuya redacción pueden haber colaborado los norteamericanos, impacientes de intervenir en la Gran Antilla ó los criollos que simpatizan con la revolución, nos transmite una noticia de suma trascendencia para los gallegos.

Parécenos que los trabajadores españoles que hay en la Isla y que representan un contingente muy numeroso, se disponen á repatriarse temerosos de que la guerra continúe y de no hallar ocupación remunerada, ni seguridad para sus personas é intereses.

Habla también ese despacho de probables accidentes financieros que quebrantarían el crédito del naciente Estado y que podrían ocasionar quiebras y perturbaciones en todos los negocios.

Los lectores apreciarán cual de las informaciones será más ajustada á la realidad de los acontecimientos. Lo probable es que haya exajeración en ambas notas, pero de todos modos la situación del país cubano no parece envidiable por el momento.

CRONICA

Lamas Garvajal

En Orense y en su casa ha fallecido Lamas Garvajal. Yo no he llegado á verle, y desde hace muchos años no le leía. Su personalidad, sin embargo, tuvo siempre, en mi corazón, como los perfumes de un culto.

Era yo bien rapaz cuando conocí las primeras estrofas de este hombre. Había en mi casa una colección de cierto periódico viejo, y en casi todos los números de aquel semanario algunos versos de Lamas Garvajal. Frescos como el rocío de las noches claras, oliendo á campo y á flores silvestres, iban clavándose dulcemente en el alma. Quizá no sea este poeta, para mí, el mejor de Galicia; pero, seguramente, ningún otro me ha hecho sentir tanto.

Hubo una época en la cual mi corazón solo tuvo un cariño feroz. Ese cariño era todo hacia Galicia y esa obra la realizó entera Lamas Garvajal.

Pasó el tiempo, como pasa siempre, borrando líneas, desvaneciendo colores, estumando matices. Nuevas ansias han nacido en mí; nuevos horizontes vinieron á deslumbrarme. Mas, á poco que ahonde en mis sentimientos, á poco que rebusque en el arca santa de la recordación, aquellos antiguos amores resurgen, frescos y fragantes, como una rosa en un jardín yermo.

Lamas Garvajal acaba de morir. Muere el hombre; el poeta había muerto años antes. No sé la causa; pero es lo cierto que todos estos apóstoles del renacimiento gallego cantaron contintensidad y con brío, para bien pronto enmudecer, como rendidos de fatiga, como destrozados por el esfuerzo. Tal vez sea cursi la comparación, pero viene bien en estos momentos los ruseñores mueren vencidos por la violencia de su canto.

En Lamas Garvajal desdibrense dos notas salientes. Algunas de sus poesías pueden traducirse al castellano sin que apenas pierdan; son obras de un espíritu culto, de un hombre moderno, que trocó luego de leer á Espronceda, á Bécquer y á Zorrilla. El poeta se acercaba al pueblo, pero iba consciente de su superioridad y seguro de su triunfo. Hacía una labor de abeja; buscaba las flores del campo para libar en ellas lo más delicado de su dulzura, y brindarnos luego un néctar artificioso.

A este grupo pertenecen casi todas las composiciones de *Españas, follas e frores*. Confieso mi verdad; son éstas, entre todas, las que menos me gustan. Mucho hay, sin embargo, de bueno en ellas. Era ciego el poeta, y tal desgracia debió afinarle la sensibilidad interior, haciéndole dar vida y relieve á sus sueños, á sus ensueños, á sus fantasías. Cuando describía flota en aquellas páginas un gran aliento de verdad. Y algo que para otros muchos siempre había de permanecer secreto, encuentra allí alientos de fuerza y de vida.

Yo sé decirlos que pocas veces sentí una emoción tan honda, como ante aquellos arroyos que de tal modo se deslizan por las vegas y por los prados. Lamas Garvajal sabe hacernos sentir toda la intensa poesía de las campanas que suenan en la hora del crepúsculo, de la alborada que se escucha antes de nacer el sol, y del *alad*, desconsolado y saudoso, que rueda por entre los pinares cuando el sol marcha hacia otras tierras.

Con el paso de los años el poeta sintió la necesidad de mirar más á lo hondo de la vida. Se hizo plenamente campesino y bucólico; pero en sus versos no aparecen jamás esos pastores cultos de todas las Arcadias. El poeta no es más que otro labriego, y en sus obras hay ya la sonrisa escéptica del hombre bien desengañado. Penetra muy de veras en el alma rural, y saca á la superficie todas sus penas y todas sus ansias. El fondo de estos cuadros es ahora más verdadero. Y todas las poesías de esta nueva época parecen impregnadas de un fuerte olor á tierra húmeda, á hojas de castaño mojadas por el rocío, á erizos entreabiertos con gotas de lluvia entre sus pinescos. ¡Siempre esta dulce tierra gallega, y siempre, sobre esta tierra, como polvo de diamante, las lágrimas que en todo tiempo le ofrendan las alturas!

Y por tales paisajes vemos, luego, el doloroso desfile de unas vidas constantemente amargadas, de unos pobres seres que caminan envueltos en un aire helado de tragedia. Y esta visión arranca á la lira del poeta, no los anatemas violentos de Curros Enriquez, sino una protesta honda é indomable. No sé cual de las dos formas tiene más fuerza: sólo sé que, en una y en otra, arde la chispa que puede en un momento encender la antorcha de las venganzas. Los campesinos de Lamas Garvajal parecen llevar siempre sobre sus hombros el peso de una montaña, una montaña hecha de odios,

de humillaciones, de opresión. El caciquismo, la usura y la justicia humana es, para ellos, como el murciélago enorme que aparece en cierto famoso dibujo de Sneider. Y, bajo sus alas que llenan los horizontes, y bajo las sombra fatídica de aquellas alas, marchan tristemente, como agobiados, como si el andar les fuese dolorosamente difícil, como deshechos...

No rien apenas. Y cuando lo intentan, es para reirse de las propias penalidades, con burlas ingenuas, de singular amargura, que dan frío cuando se oyen.

He aquí el poeta que ha muerto en Orense y en su casa. Mudo desde hace años, pudiera un día levantarse en su espíritu el ansia de, nuevamente, hablar á los hombres. Muerto, Galicia debe sentir algo como una pesadumbre de orfandad. El hombre que tanto amó la tierra, y sus perfumes, y su alma, va á la tierra. ¡Qué ella le acoga misericordiosamente, y que las *aguas de aquellas fuentes y los besos de aquellos aires*, le arrullen en su eterno reposar!

EL HIDALGO DE TOR.

DE MONFORTE

HUELGA SOLUCIONADA

Se ha solucionado la huelga que desde hace tiempo sostenían los tableros y matarifes de Monforte por no querer acatar una providencia del alcalde obligándoles a lavar los instrumentos de las reses en un sitio determinado.

Durante la huelga el vecindario no careció de carne porque el Ayuntamiento estableció una tablería de la que se surtía el público. Los tableros tuvieron que ceder ante la entereza del alcalde y dieron por terminada la huelga comprometiéndose a adquirir las reses que el municipio había comprado para su tablería y a satisfacer el importe de las pérdidas que ésta haya tenido.

FERIA SANGRIENTA

En la última feria celebrada en Monterroso, Lugo, se produjo una grave colisión, de la que resultaron algunos heridos.

Cuando la feria estaba más animada suscitó una violenta disputa entre varios mozos de las parroquias de Palas de Rey, Anlas y Monterroso, por resentimientos que de antiguo existen entre ellos.

La ríña degeneró en reyerta y los contendientes acometieron con furia salvaje á tiros, palos y puñaladas.

El pánico que se produjo fué espantoso, huyendo desparvidos cuantos habían acudido á la feria con el propósito de hacer transacciones.

La lucha duró bastante tiempo, quedando varios mozos heridos en el campo. Otros pudieron retirarse á pesar de las heridas recibidas.

El alcalde de Monterroso, auxiliado por algunos vecinos, logró restablecer el orden, y detuvo á varios de los promovedores de la ríña.

EN LA DIPUTACIÓN

LA COMISIÓN PROVINCIAL

Un día perdido para la información periodística y para los aficionados á solazarse con las cosas de la política provincial.

El informador había leído en un periódico local que en la sesión de ayer habría llo con el cargo de vicepresidente de la Comisión permanente y fué á la Diputación ávido de emociones.

Mas ¡ay! que la sesión transcurrió tranquila, sin incidentes, sin la más pequeña nota que dé motivo al comentario: asuntos de trámite corriente, eso fué todo lo que se despachó ayer.

Habiase dicho que el Sr. Arias Armesto vendría á sustituir á uno de los vocales y que haría valer su derecho á la vicepresidencia como vocal de mayor edad; pero nada de esto ha ocurrido.

Lo que hay es que el Sr. Etcheverría piensa pedir licencia, y como el que ha de sustituirle es el Sr. Sánchez Díaz, á quien corresponde presidir durante la ausencia de aquel diputado, es al propio Sr. Arias Armesto.

Y no creemos que nadie pretenda disputarle este derecho, porque nadie tampoco querrá pasar por más viejo que él.

Si las sesiones sucesivas no dan más de sí, vamos á pasar unos días aburridísimos, amables lectores.

Aunque á lo mejor esta tranquilidad es aparente, y cuando menos lo pensemos surge algo gordo para dar que gemir á las prensas y que hablar á la gente.

La huelga de pescadores

En el mismo estado

Nada se adelantó durante las últimas veinticuatro horas en las gestiones iniciadas para la solución de la huelga que sostienen los pescadores del *boa*.

Los armadores cambiaron impresiones respecto á la proposición hecha por los huelguistas al también armador D. Dionisio Tejero, y acordaron reunirse hoy á las diez de la mañana para resolver.

De esta reunión depende la solución del conflicto.

Esperáse que los acuerdos que se adopten sean favorables á la terminación de este estado de cosas, pues, según parece, hay corrientes de armonía y de transigir en beneficio de todos.

Los pescadores no volvieron á reunirse en sesión.

JUICIOS IMPORTANTES Declaraciones de Moret

El ilustre presidente del Consejo ha hecho en París unas declaraciones al diputado y periodista Sr. Moret que merecen ser conocidas, porque su autenticidad está testimoniada por la lectura y aprobación previa de las cartillas y porque contienen juicios que constituyen la clave de los sucesos políticos que se esperan para Octubre.

He aquí, en sustancia, lo que ha dicho Moret:
Reserva estudiada

No he de hablar hasta que se abran las Cortes, pues teniendo un gran cariño y respeto á la Prensa, no creo que tan graves problemas puedan ventilarse por medio de declaraciones en los periódicos, sino de actos en el Parlamento. En las Cortes hablaré cuanto sea preciso, tantas veces como fuere aludido y sin omitir nada de lo que le debo en sinceridad y rectitud á mi patria, á la libertad, á mi partido, á la Monarquía. Supongo, no puedo menos de creer, que en las Cortes se discutirán las dos crisis, la de Junio y la de Julio y que allí todo el mundo rendirá sus cuentas ante la nación. Supongo, no puedo menos de creer, que en las Cortes no dejará de plantearse íntegramente el problema constitucional contenido en esas crisis. Veremos quién tiene la razón y quién tiene la conciencia pública, la España liberal á su lado...

Ante las Cortes
Deseo vivamente dar cuenta de mis actos, recordar ante el Parlamento las circunstancias excepcionales y críticas en que fui llamado al poder al finalizar el mes de Noviembre. La memoria en política es cosa tan frágil, quebradiza é infiel que casi aventaja, ó por lo menos, iguala á la memoria en amores, y conviene refrescarla, estimularla, para que los hechos recobren su imperio y se dé á cada uno lo suyo por bien de la justicia y en interés del país y de la libertad. Recordar esas circunstancias únicas y extraordinarias, y además las que ocurrieron después: 1.ª, las acciones al partido conservador; 2.ª, la retirada de los republicanos; 3.ª, el viaje y la boda del Rey; 4.ª, las razones que tuve para proponer á la mayoría que eligiese presidente del Congreso á Canalejas.

Todo eso necesita ser explicado y desentrañado, exponiendo la inspiración y el plan de aquel Gobierno, que se propuso, y logró, restablecer la paz, tan hoidamente turbada en España, aprobar los presupuestos con el apremio mortal del plazo de un mes, imprimir unión y vigor á todas las fuerzas liberales, que aparecían dispersas, divididas, en increíble atonía de voluntad. ¿Con qué otro propósito que con el de la unión presenté la candidatura presidencial de Canalejas para el Congreso? Habiendo de hacerse igual obra que la del Parlamento largo de 1886 á 1890, ¿qué cosa mejor que llevar á quien representase una alta encarnación de la democracia á dirigir los debates de la Cámara popular? ¿Qué cosa mejor que continuar el camino emprendido por Sagasta y por Martos unidos?

Las causas de la crisis de Junio las discutiremos en las Cortes, y sobre todo, las causas de la crisis de Julio, fundada en la cuestión de la disolución, que he de dejar esclarecida, por lo mismo que en ella no hay nada que no pueda decirse y que no deba conocer el país. Y para ello acudiré, si es necesario, á testigos de referencia que son de indiscutible autoridad y de soberano prestigio en el país.

El programa radical

Al hablar de libertad de cultos quisiera referir siempre el Gobierno que abordaba esta reforma, con el propósito resuelto de afrontarla, al párrafo tercero del artículo 11 de la Constitución. Pero es que pueden caer dudas sobre eso? Decíase terminantemente así en el discurso del famoso Consejo de ministros tomado taquígraficamente. Es un documento que puede llamarse *histórico*, con un carácter auténtico que no cabe alterar. Las manifestaciones públicas de un culto que no sea el católico quedan prohibidas. Es decir, que toda religión que no sea la católica, apostólica, romana, ha de vivir, si vive en España, de *ocultis, de lapidillo*, en la sombra y en el misterio, *tolerada* ó lo más, pero nunca, nunca reconocida en su derecho. Levantando esa prohibición, reconociendo y consagrando ese derecho, queda establecida en España la más absoluta, la más plena libertad de cultos al igual de todos los países libres y civilizados. Con la particularidad de que desaparece ese párrafo, tercero del art. 11 actual, la redacción de la Constitución en punto á libertad religiosa es más perfecta, pura y absoluta que en la del 69. La Constitución de 1869 decía que *si algún español no fuese católico, ó lo que es lo mismo, si hubiere algún loco*, etc., se le reconociera su derecho. Y recuérdese que Olózaga, al contestar á Figueras, respondió que efectivamente la Constitución quería prever tan sólo semejante caso de insensatez. Por fortuna, se ha progresado mucho en el mundo y en España para no hablar como en 1869.

Cortes constituyentes

La reforma de la Constitución en lo relativo al art. 11 (libertad de cultos) y al art. 23 (organización del Senado) sólo podía hacerse consultando al país, llamando al sufragio universal y proponiéndole el problema, convocando, en fin, unas Cortes constituyentes. Todo el derecho público del mundo, y singularmente el de Inglaterra, maestra en régimen constitucional, lo están exigiendo así. Recuérdese lo que dijo Gladstone cuando su reforma del *home rule*, y supongo que la autoridad de Gladstone no se recusará ni siquiera por los que quieran abrir cátedras nuevas de constitucionalismo. Pero además no podía confiar esa tarea á unas Cortes ordinarias so pena de establecer un precedente funestísimo, de fatales consecuencias. Cortes ordinarias para reformar la Constitución en sentido liberal y anticlerical? Si, pues mañana vendrían otras Cortes ordinarias presididas por un Gobierno conservador y con un mero proyecto ó con una simple proposición de ley echarían abajo todas las libertades que tenemos, haciendo la reforma en un sentido reaccionario y clerical. ¿Quién se lo había de estar establecido ese precedente? Con las Cortes Constituyentes somos nosotros los liberales los que hacemos historia de España imprimiendo huella orgánica, duradera, intangible... Somos nosotros los liberales españoles los que daremos una autoridad á la reforma tan grande como la que ha conseguido en Inglaterra el secularizador *bill de Education* votado por la formidable masa de liberales y laboristas. Y entonces, lograda esa obra, ¡qué se atreva nadie á tocarla!

Aotud de los republicanos

Concedo mucha importancia al discurso de Melquíades Alvarez. Lo he leído y lo volveré a leer, meditando.

Este discurso tiene mucha importancia por ser de quien es, de Melquíades Alvarez, una de las inteligencias que honran a España.

«Si al abrirse las Cortes afirmo de nuevo mi programa íntegro, y resulta que lo apoyan también los republicanos, podrá dudarse de la orientación de la política liberal?»

Los obstáculos tradicionales

En vano se habla de obstáculos tradicionales, fórmula inventada para encubrir la flaqueza de las convicciones o la hipocresía de los egoísmos.

De Galicia

La lluvia de estos pasados días fué tan copiosa y tan torrencial en algunos puntos, que hubo momentos en que se han desencadenado verdaderas tormentas.

En una playa de Cambados apareció días pasados el cadáver del joven marino Eliseo Lois Bua, de 14 años de edad.

Desde hace una temporada van muertos en Redondela por medio de la morcilla, ciento y pico de perros.

En el río Umiá pereció ahogado cuando estaba bañándose, el niño Manuel Romay de la parroquia de Santa Justa, en el Ayuntamiento de Moaña.

La infanta Isabel ha enviado á Lugo una artística estatua de barro cocido, para que sirva de premio en el certamen de composición musical que se celebrará en las próximas fiestas.

Un empleado de la estación de Guillearey, llamado José Represas tuvo la desgracia de caerse á la vía al pretender montar en un tren procedente de Portugal, fracturándose un brazo.

En Cortegada (Orense), fué hallado en el campo de la romería, Antonio Vázquez, vecino

de Louredo, gravemente herido de un tiro de revólver.

Entre las estaciones de Barbantés y Orense, se sintió enfermo, falleciendo poco después, un viajero que se dirigía á San Esteban.

No ha podido ser identificado, por no llevar documento alguno consigo. Sólo se le encontraron en los bolsillos 16 pesetas legítimas y 60 falsas.

Los que murieron:

En Vivero, D. Guillermo Tojo Moscoso. — En Valladares, el oficial de telegrafos D. Manuel Coello Pig. — En Vivero, D. Guillermo Tojo Moscoso.

VIAJEROS

Hoy sale para Curtis, donde pasará unos días, el alcalde de esta ciudad D. Juan Sánchez Anido.

Saldrá hoy para Villalba, donde pasará una corta temporada, el capitán de Infantería D. Manuel Pena Vidal.

Con objeto de contratar artistas salió ayer para Vigo el propietario del pabellón del Rellenó D. Lino Pérez.

Saliéron también: para Cambre, D. Estanislao Pan; para la Estaca de Vares, D.ª Juana Rey, y para Guiziriz, D. Antonio Bermúdez.

Regresó de Osedo, D.ª Leocadia Aratujo.

PERGANCE AUTOMOVILISTA

Los periódicos de Valladolid dan cuenta de un percance ocurrido pocos días ha en la carretera de aquella ciudad á Palencia.

Un automóvil en el que viajaban D. Manuel Pradera, hermano del propietario del Cinematógrafo establecido en el Rellenó, y algunos amigos suyos, volcó, siendo despedidas á larga distancia las personas que iban en él.

Sólo el señor Pradera sufrió contusiones que al parecer no revisten gravedad. Los demás resultaron ilesos.

Lamentamos el percance y celebramos que no haya tenido mayores consecuencias.

EL PUERTO

Entraron ayer los vapores Bergen Wilhelm, de Gibraltar, con su equipo; Cabo Roca, de Bilbao, y Serra, de Liverpool, con carga general, y los torpederos franceses Aquilon y Tourmente, de Tolón y Málaga.

Fueron despachados: el Bergen Wilhelm y los torpederos Aquilon y Tourmente, para la mar, con sus equipos; el Cabo Roca, para Carril; el Serra, para la Puebla del Caramiñal, y el quechemarín San José, para Coreubión, con carga general.

Del vapor Serra se descargaron 40 cajas de manteca de cerdo, 650 sacos de maíz y 45 fardos de bacalao.

Ayer tarde entró también el vapor noruego Sevilla, procedente de Bergen y Christiansund, con cargamento de bacalao.

Para recibir órdenes de la casa armadora, entró ayer en el puerto el remolcador alemán Bergen Wilhelm.

TORPEDEROS FRANCESES

Entraron ayer por la mañana en el puerto los torpederos franceses Aquilon y Tourmente. Proceden de Tolón y se dirigen á Brest.

Motivó su arribada á la Coruña la necesidad de provistarse de carbón y víveres.

Cada uno de dichos barcos desplaza 125 toneladas.

Los tripulantes 21 hombres. Sus comandantes, monsieurs Vial y Ralot, cumplimentaron ayer al comandante de Marina, al capitán general y al gobernador civil, los cuales les devolvieron la visita por la tarde.

Permanecerán en el puerto los torpederos hasta mañana, que se harán á la mar con rumbo á Brest.

ESCUELA DE ARTES É INDUSTRIAS

Curso de 1906 á 1907

Desde el día 15 del actual, de once y media á dos y media de la tarde, y de siete y media á nueve de la noche, quedará abierta la matrícula de las asignaturas que comprende el plan de estudios de la Escuela de Artes é Industrias.

Las enseñanzas de plantilla oficial son las siguientes: Sección técnica: Aritmética y Geometría y dibujo geométrico.

Sección artística: Dibujo artístico, aplicaciones del dibujo artístico á las artes decorativas y modelado y vaciado.

Las enseñanzas de ampliación y de carácter libre son: Dibujo de paisaje, ornamentación por estilo, solfeo aplicado al conjunto y masas corales, piano é idioma francés.

Las enseñanzas de la mujer comprenden las siguientes asignaturas: Dibujo artístico, dibujo de paisaje, solfeo aplicado al conjunto y masas corales y piano.

En la clase de dibujo artístico y de paisaje, habrá para las alumnas que á juicio de los profesores respectivos estén en condiciones, enseñanzas de modelado y pintura.

Los días de matrícula son: el 15, el 17 y el 18

para los alumnos premiados en los cursos anteriores: del 19 al 21, para los demás que ya fueron alumnos en la Escuela, y desde el 22 al 30 indistintamente en general y para los de nuevo ingreso.

El día 1.º de Octubre se celebrará la apertura del curso y al día siguiente darán principio las lecciones.

Crónica local

Durante el mes de Agosto último se expidieron en el Gobierno civil 107 licencias de armas de caza y pesca.

Para uno de estos días será convocada la Junta provincial de Instrucción pública á fin de despachar varios asuntos pendientes.

Ordenóse la busca y captura de Carmen Pérez Ruso, vecina de la parroquia de Santiago de Buján, en Ordenes, que se fugó del domicilio conyugal en compañía de su padre.

Para informe, recibió ayer el gobernador civil las instancias que los mozos Manuel Esperante González, Manuel González Reigaz, Francisco Castañer Pérez, Domingo Bouza Alfonso y Tomás Barreno Agreos elevaron al ministro de la Gobernación pidiendo que se les indulte de la nota de prófugos.

Para el próximo lunes, á las seis de la tarde, está convocada la Junta de salvamento de naufragos.

Se pasó á informe de la Junta provincial de sanidad un acuerdo del Ayuntamiento de Conjo, creando una plaza de médico auxiliar.

El gobernador civil estimó el recurso de alzada interpuesto por D. Jacobo Díaz de Rábago contra un acuerdo del Ayuntamiento de Puebla del Caramiñal, por el cual se le denegó autorización para reconstruir una cuadra.

En breve publicará el Boletín Oficial una circular del gobernador civil facultando á los alcaldes para que concedan y retiren los permisos para bailes públicos.

Dispuso, ayer el gobernador civil que en lo sucesivo, sea el alcalde quien expida las autorizaciones para serenatas nocturnas.

Anteayer contrajeron matrimonio en esta capital la hermosa señorita D.ª María del Río y Carnota, hija de nuestro querido amigo el expresidente de esta Diputación provincial D. Antonio del Río y el joven capitán de infantería D. José del Valle Galtier. Bendijo la unión el hermano de la novia, D. Leandro del Río, coadjutor de la parroquia de San Jorje.

Damos el parabién á los contrayentes y hacemos votos por su felicidad.

Esta noche se celebrará en la Atocha la verbena con que todos los años solemnizan los vecinos de aquel barrio la Natividad de Nuestra Señora.

La fiesta promete resultar brillante y animada.

Se iluminarán algunas calles, se dispararán multitud de cohetes, se elevarán varios globos y se organizarán distintos bailes, para los cuales se ha contratado una murga y varios organillos.

El vapor Cap Orlegal, que salió de este puerto en la noche del día 18 de Agosto último, y de Lisboa en el día 19, llegó sin novedad á Buenos Aires el 1.º del corriente habiendo invertido en la travesía 16 días.

La música de Isabel la Católica ejecutará hoy en el paseo de Méndez Núñez, desde las nueve y media hasta las once y media de la noche, el siguiente programa:

De regreso, pasodoble, P. Casas; Felicidad, mazurka, Coboños; Melodía descriptiva, Lombard; fantasía de la ópera La Bohemia, Puccini; Tertulia de Constanza, vals, Santos, y La entrada de la Muía, pasodoble, Giner.

Acordó ayer el gobernador civil estimar el recurso de alzada interpuesto por D. José Ares contra una providencia de la Alcaldía de la Coruña, multándolo por haber realizado obras en la casa número 11 de la calle de Pastoza.

En la junta general celebrada ayer por la Asociación de propietarios de la Coruña se renovó la directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. Augusto Abella; vice 1.º, don José Portal de la Cruz; vice 2.º, D. Vicente Alvarez; contador, D. Manuel Sanjurjo Suárez; tesorero, D. Enrique Alba Calleja; secretario letrado, D. Luis Cornide; secretario general, D. Carlos Puga Pequeño; bibliotecario, don José María Caruncho, y vocales, D. Diego Doblado Vadillo, D. Higinio Insua, D. Roberto Bermúdez de Castro, D. Luis Conde, D. Eduard Vila y D. Genaro Fernández.

Acordóse también que la cuota mensual sea de una peseta á partir del 1.º de Septiembre.

Se recibieron ayer en el Gobierno civil, para informe, las instancias que en síplica de indulto elevaron al ministro de la Gobernación los siguientes mozos:

Antonio Lorenzo, Lorenzo Casas, Manuel Casas, Juan Lourido, Francisco Gestó, José Sánchez, Domingo Albores, Avelino Martínez, José Hermo, Domingo Feal, Javier Fanejo, Je-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

traído con mirar á Alberto, que en compañía de sus dos cicerones, provistos de antorchas acababa de salir de un vomitorium situado al otro extremo del Coliseo, cuando parecióle oír botar una piedra en el fondo de un monumento, como si la hubiesen desprendido de la escalera situada enfrente de la otra por donde había subido al sitio en que estaba ahora.

No es sin duda cosa rara que se desprendan una piedra á impulsos del tiempo y baje redonda al abismo; pero en esta ocasión le pareció que eran los pies de un hombre los que la habían desprendido, y hasta parecióle oír ruido de pasos, ruido que hacía por apagar el que los daba.

Con efecto, un instante después salió un hombre gradualmente de la sombra, distinguiéndose más y más á medida que subía la escalera, cuyo orificio, que afrontaba con Franz, estaba alumbrado por la luna, de suerte que los escalones iban perdiéndose en la obscuridad así como se bajaban.

Podía fácilmente ser aquel hombre un viajero como él, que prefiriese la meditación á solas, al insignificant charlatanismo de sus guías, y no debía por tanto sorprenderle su aparición pero del paso vacilante con que subió los escalones últimos, de la manera con que se paró en la plataforma como escuchando, se deducía con evidencia que había venido allí con un objeto, y que esperaba á alguno.

Por un movimiento instintivo ocultóse Franz detrás de una columna, como mejor le fué dado.

A cosa de diez pies del sitio en que am-

FOLLETON de EL NOROESTE (118) ALEJANDRO DUMAS

El Conde de Monte Cristo

PRIMERA PARTE

